

# Tecnologías e imaginarios virtuales en la cotidianidad juvenil<sup>1</sup>

Jerjes LOAYZA JAVIER

## RESUMEN

Se analizan las consecuencias de las redes sociales en los últimos 5 años desde dos tipos de mediadores sociales: el Messenger y el Facebook. Para ello se describe los mecanismos del chat, como modo de interacción en tiempo real, para ahondar en el modo en que las juventudes vienen construyendo nuevas formas de socialización a través de códigos especializados. Al acrecentarse la desconfianza la migración hacia redes sociales en donde los usuarios demostrarían su existencia gracias a sus fotos y comentarios como el Facebook o WhatsApp no se hizo esperar. Se percibe, así, la proliferación de los “no lugares” como espacios de aislamiento social para mantener viva dicha fantasía virtual.

**PALABRAS CLAVE:** Tecnología, interacción, socialización, adolescencia y juventud, redes sociales.

## Technologies and virtual imaginary in the youth daily

### ABSTRACT

The objective of this investigation is to analyze the consequences of social network use in the last five years, taking two different kinds of social mediators: Msn messenger and Facebook. For this, we describe the chat mechanisms, as a way of real time interaction, to deepen the ways in which young people build new kinds of socialization using specialized codes. As distrust grows, the migration towards social networks where the users can demonstrate their existence with photographs and comments as is the case in Facebook or Whatsapp didn't come as a surprise. These “nowhere places” are perceived as spaces of social isolation that allow a virtual fantasy.

**KEYWORDS:** Technology, interaction, socialization, teenagers and young, social networks.

---

1 Investigación realizada con el auspicio de la Universidad Ricardo Palma.

## 1. Introducción

La discusión de resultados a continuación forma parte de una investigación más amplia realizada durante los años 2008 al año 2013, en donde a través de entrevistas, del análisis de contenido y de la etnografía virtual, se analizó el rol que desempeñaban las nuevas tecnologías de socialización virtual, incluyendo a las manifestaciones corporales como las del celular en el cuerpo social juvenil. En este artículo se escogió una parte de dicha investigación, la cual no pierde en absoluto su importancia, ni mucho menos es cercenada del producto final antes comentado. Por el contrario, tendrá como objetivo independiente el analizar el impacto que viene teniendo el chat en los y las jóvenes entre los 15 y 20 años de edad. Para ello se realizan comparaciones del chat en lo que fue el Messenger entre los años 2008 al 2011 y del Facebook entre los años 2012 al 2013.

Se escoge para ello 3 entrevistas a profundidad, así como el análisis de contenido de diversas conversaciones facilitadas por sus propios protagonistas. A ello se añade la exposición de una serie de imágenes producto de la etnografía virtual realizada en los últimos seis años de investigación continua y sistemática.

## 2. Hacia una emancipación alejada del panóptico educativo y político

En los años 1999 al 2004 el Messenger como medio de interacción en tiempo real se popularizó en la ciudad de Lima, reemplazando a la comunicación telefónica por momentos, volviéndose una verdadera forma de interacción capaz de reemplazar la relación cara a cara. Aunque en sus inicios era utilizado sólo por usuarios de elevado poder adquisitivo, la proliferación de cabinas públicas por doquier, incluyendo zonas periféricas y populares que fueron alcanzado altos niveles de desarrollo comercial, así como un mayor acceso a los precios de las computadoras y al uso del internet, permitió que dicha herramienta de la información sea de cotidiano y continuo uso, democratizándose hacia el año 2005.

Junto a este fenómeno, aparecieron una serie de características a las cuales los y las jóvenes de todos los estratos rápidamente se amoldaron, entre ellos destaca el Messenger, que irrumpió contra todo tipo de barrera valorativa o estigmatizadora. Trajo como gran aporte a la socialización vía internet, la no existencia de prejuicios por el cómo nos veamos frente al otro o la otra, al ser invisibilizados mediante el Messenger el prestigio o discriminación perdía

consistencia para aquel entonces<sup>2</sup>. Ya no existían prohibiciones de acudir a lugares reservados para cierto tipo de personas: se empezó a navegar virtualmente por donde se deseaba, sin límites de espacios ni tiempos. Eran tiempos de un optimismo que perdía la noción de cualquier cambio o transformación futura. Sin embargo apenas era el comienzo.

Lo cierto es que las prohibiciones de las instituciones educativas quedaron relegadas. El desafío de los más jóvenes no cesó, se hizo cada vez más y más patente en los nuevos medios de comunicación (Véase imagen 1). La juventud comprendía casi instintivamente el ambiente actual, tal como lo hizo hace más de cincuenta años con el drama eléctrico: vive míticamente y en profundidad (Mc Luhan, 1983). No existía ningún control sobre los usuarios, ni siquiera la institución familiar accedía en sus inicios a normativizarla, ya que eran mundos desconocidos para los anacrónicos adultos que sufrían cada día más con traducir difíciles códigos de comunicación virtual.

Esteban<sup>3</sup> de 16 años recuerda “Fue en el año 2010 en que empecé a usar Facebook, me sentí como si fuese mayor, ya que mis padres no podrían controlarme ahí”. Parecían repetir las palabras de los personajes teatrales de Béneke en su intento por controlar lo incontrolable: “¿crees que me atendería?, no, los jóvenes ya no aceptan consejos, están encallecidos; siempre les negamos confianza y ahora son ellos quienes la niegan a nosotros” (Béneke, 1956: 55). Al igual que él muchos jóvenes pudieron rebasar el control social que generaciones anteriores no pudieron evadir tan fácilmente. Hoy estos códigos son fuente de publicidad juvenil y los adultos han ido concibiendo y tolerando este tipo de idiomas juveniles: los nuevos adultos entienden mejor estos aspectos y están empezando a agregar a sus propios hijos a sus redes sociales, aunque el proceso de aprendizaje sea tedioso.

En este punto se da cuenta del modo en que para el año 2010 aun existían barreras entre profesores y alumnos en la utilización de redes sociales. En la imagen 10 Ignacio se burla de la profesora de computación en el curso del mismo nombre. Ni la profesora podía ser consciente del desafío del cual era objeto en su propia clase, la de computación. No tenía nada que enseñarles a ellos y ellas, ya que las riendas de la virtualidad estaba en manos, ya, de los y las jóvenes. Las redes sociales a través del internet prometían una continua y sempiterna emancipación juvenil. La Imagen fue tomada de un grupo de

2 Nos referimos a que ya no se dependía de como uno se vestía o los lugares que se visitaba, o, acaso, los espacios de consumo elitistas. Esta vez se inauguró un ágora que iría construyendo sus propias formas de segregación social mediante el lenguaje, los foros y la utilización de redes sociales. Sin embargo era apenas el inicio y nada de ello se esperaba por el momento.

3 Estudiante de una universidad privada, vive en Jesús María. Entrevista del año 2013.

estudiantes de un colegio particular de San Borja en donde realicé un trabajo de campo durante el año 2010.

IMAGEN 1  
BURLA SOTERRADA HACIA EL PROFESOR



Fuente: Red social Facebook. Acceso desde el perfil del autor. Año 2010.

Las juventudes empezaban a emanciparse de los valores y la moral impuesta por un “otro generalizado” que era etariamente ajeno a su propio mundo de la vida cotidiana. Todo ello nos iba llevando cada vez más a la inevitable renovación de nuestros planteamientos, y contextualizar las relaciones “cara a cara” de las que nos había hablado la fenomenología (Schütz 1993: 192-205),

para explicar los nuevos fenómenos sociales producto de tecnologías de la información que vienen renovándose día a día arrastrándonos a nuevas formas de entender la sociedad en sus diversas clases de relaciones entre pares e inter generacionales. Es así que inclusive en el contexto político el internet terminó por abrir paso a formas de libertad de expresión que irrumpieron de diversos modos.

Mario Vargas Llosa lo dice así: “Aunque no soy un usuario entusiasta de Internet, reconozco que su aparición ha hecho crecer de una manera notable la libertad de expresión en el mundo e infligido un golpe casi mortal a los sistemas de censura que los gobiernos autoritarios establecen para controlar la información e impedir las críticas” (Diario La República). Por ejemplo, para el año 2008 podíamos ver a través de medios de comunicación de todo el mundo cómo los hackers se habían apoderado de los sistemas de información más seguros del planeta: el desafío se había profesionalizado y esta vez declaraba la guerra informática a toda forma que restringiera la libertad de expresión.

Las protestas en las calles bajo una máscara característica de dicho colectivo anónimo, del cual cualquier persona se sintió parte, fueron constantes. Más allá de que no haya sido necesariamente una protesta identificada con una causa juvenil, las juventudes del mundo entero se sentían oír a través de este tipo de ataques, ya que eran ellos y ellas sus principales consumidores y sus más asiduos especialistas. Se organizaron vía internet, a través de plataformas que buscaban un mayor impacto desde las redes sociales en Internet. Nadie los podía atrapar pues no había un culpable o culpables: su accionar era parte de aquella virtualidad inasible lejos de los panópticos y del control. Bajo el lema “El conocimiento es libre. Somos Anónimos. Somos Legión. No perdonamos. No olvidamos. ¡Espérennos!” su amenaza se hizo sentir de tal forma que las legislaciones en contra de todo tipo de terrorismo informático recrudecieron en todo el mundo. La advertencia ya estaba hecha a través de un empoderamiento espeluznante.

Atendiendo íntegramente a las juventudes en Latinoamérica, es notable lo que significó el movimiento Número 132, el cual marcaría una gran diferencia en el contexto político mexicano en el año 2012, como consecuencia de la indignación juvenil frente a la corrupción de la política y de los medios de comunicación. Lo que nos llama a la reflexión es el modo en que lograron la movilización estudiantil según nos lo explica Castillo (2013): utilizaron las nuevas tecnologías de comunicación como una alternativa real de encuentro entre los ciudadanos, poniendo en evidencia que el ensanchamiento de las redes de comunicación han forzado a la democratización de las mismas.

Enfrentaron y retaron a los medios tradicionales construyendo la fórmula de redes sociales vs. Redes tradicionales (Facebook, Twiter). Producto de este fenómeno podríamos plantear aspectos de la virtualidad que rebasen el simple hedonismo, preguntándonos en palabras de Castillo:

Los nuevos tipos de comunicación globalizada, alimentados por cientos de millones de usuarios: ¿pueden cambiar nuestra manera interpersonal de comunicación? Y un poco más allá de esto: ¿pueden generar cambios trascendentales en las formas tradicionales de organización y estratificación social? (Castillo, 2013: 163).

Para Castillo este cambio ya se dio, pero está en vías de ser socializado aun. Ello desvirtuaría críticas que buscan menospreciar las bondades de las redes sociales en la virtualidad inserta en los mundos juveniles, en donde se sostendrá que tenemos “gente no entrenada para la actitud crítica, depuradora de los mensajes masivos de la sociedad de consumo, gente que solamente ofrece su calidad de mero receptor y no alcanza a sentirse modulada por la experiencia” (Cisneros, 2006: 24). Todo ello nos lleva a una serie de reflexiones ¿qué impacto viene provocando toda la tecnología que no sólo rodea a las juventudes, sino que se ensamblan a sus propias vidas?

IMAGEN 2  
ANONYMOUS Y SU PRESENCIA GLOBAL



Fuente: Imagen disponible en <http://gadgets.ndtv.com/internet/news/13-members-of-anonymous-hacking-group-indicted-by-us-court-427649>

La virtualidad y las redes que allí se cuecen manifestarán sus múltiples consecuencias en la socialización y en la propia construcción de los afectos intersubjetivos llevándonos a una serie de contingencias e inseguridades. Vayamos de la mano de sus propios actores para explorar lo que viene sucediendo, intentando en lo posible rebasar los prejuicios. Recordemos que si “se trata de descender hacia el estudio de las prácticas concretas por las que el sujeto es construido en la inmanencia de un dominio de conocimiento” (Foucault, 1990: 32) nuestro análisis debe ir más allá de la explicación, para detenerse en la comprensión de sus propios actores.

Anonymous representó la máxima escala de desafío hacia el Estado y toda forma de control social. A partir del control de la red atacó desmedidamente a cuanto enemigo de la libertad de expresión identificaba. No actuaba sólo, era una especie de colectivo amparado en el anonimato de una sociedad que se sintió parte de tal iniciativa. La voz de la virtualidad se tornaba cada vez más amenazante y era hora de parar. Las legislaciones no se hicieron esperar. En la imagen 2 se les aprecia en una protesta en New York. Data de octubre del año 2013.

### **3. La virtualidad y sus consecuencias en la socialización**

En la continua interacción en sociedad, el individuo procura presentarse desde un ángulo que lo favorezca, sin embargo se le puede dividir en dos partes que exterioriza: una parte que al individuo le es relativamente fácil manejar a voluntad -principalmente sus aseveraciones verbales-, y otra sobre la cual parece tener poco interés o control, derivada sobre todo de las expresiones que él emite. Goffman explica que los otros pueden usar entonces lo que se consideran aspectos ingobernables de la conducta expresiva del individuo en mención, para controlar la validez de lo transmitido por los aspectos gobernables (Goffman 1997: 19).

Al no tener un control sobre ambas partes esto conlleva a una asimetría del proceso de comunicación, sin embargo cuando es capaz de controlarla a sabiendas del examen del cual forma parte, la simetría vuelve al poder del individuo, propiciando un juego de la información, materializado en un ciclo potencialmente infinito de secreto, descubrimiento, falsa reverencia y redescubrimiento (Goffman 1997: 20). En el mundo interactivo del chat y de las redes sociales, a diferencia de la relación cara a cara, dicha fachada de consenso pierde valor al ser invisibilizados a través del monitor de la computadora o del celular, entre los mediadores más importantes.

No existe obligación alguna en armonizar ambas partes del individuo, por lo que si bien es cierto creará contraposiciones y contradicciones, a la vez otorgará al individuo una apropiación sobre sí mismo al tener la total libertad de mostrar todo tipo de expresiones corporales diversas, ya que no es observado en modo alguno. Foucault (2000) en el “pensamiento del afuera” expone las diferencias entre el “yo” que habla se fragmenta, desparrama y dispersa hasta desaparecer; y el del lenguaje hablado, el cual es soberano y nada lo limita. A este último:

Nada tiene derecho a limitarlo, -ni aquel al que se dirige, ni la verdad de lo que dice, ni los valores o los sistemas representativos que utiliza; en una palabra, ya no es discurso ni comunicación de un sentido, sino exposición del lenguaje en su ser bruto, pura exterioridad desplegada; y el sujeto que habla no es tanto el responsable del discurso (aquel que lo detenta, que afirma y juzga mediante él, representándose a veces bajo una forma gramatical dispuesta a estos efectos), como la inexistencia en cuyo vacío se prolonga sin descanso el derramamiento indefinido del lenguaje (Foucault, 2000: 11).

Podemos aunar ambas propuestas teóricas: aquella en que planteo la pérdida en buena medida de aquella fachada de consenso a través de la comunicación virtual, lo que restringe aquellas interacciones cara a cara, hacia nuevas concepciones de comprender la socialización; del mismo modo podemos establecer esta división como aquella soberanía del lenguaje emitido a través de las redes, del control que pudiera detentar el “yo” que las expresó. En el mundo de las redes virtuales todo vale y no hay tiempo para pensar, dejamos hacer aquello que decimos o colgamos de un modo en que gracias a ello nos sentimos más vivos, un modo de no morir. Béneke ya había identificado hace casi sesenta años aquel sentimiento colectivo en la juventud: “No sé, no me daba cuenta, para saberlo hubiera tenido que detenerme a reflexionar, y no tenía tiempo. Detenerme era morir; yo era como un corazón” (Béneke, 1956:70). El dramaturgo salvadoreño hablaba desde aquella generación juvenil posterior a la segunda guerra mundial tan decepcionada que poco deseaba saber de compromisos y de ideales.

Es así como las interacciones indirectas vía la web, de la mano con unas ansias poderosas de libertad transforman los procesos clásicos de socialización, se trastocan continuamente exigiéndonos nuevos planteamientos. Nótese por ejemplo un cambio importante en un lapso relativamente corto: tras un boom de las cámaras webs en las PCs hacia los primeros años del nuevo milenio,

éstas cayeron en desuso para el 2007 en adelante, a pesar de que otorga mayores posibilidades de cercanía en las conversaciones en tiempo real. Aunque se utilice en comunicación directa como con Skype —software que permite comunicación de texto, voz y video—, ello es ocasional y no constante. Sólo se utiliza para fines laborales, o de dos personas que ya tienen conocimiento y confianza el uno del otro —como es el caso de las familias o parejas que están distanciadas—. En palabras de Augé (1988), se trata de vincular el no lugar, que representa aquel espacio de interacción con objetos procurando cierto aislamiento, con el lugar que nos permite cierta dependencia de los demás en una consecuente socialización cara a cara. Véase el siguiente diálogo<sup>4</sup>:

<p>Maricarmen Maldonado  HABLA  UN SKYPE INTENSO  Clau  :((((  Ptmmmmmm  ↩/3  Maricarmen Maldonado  .l.  no me hables  no quiero saber la razón  jajaja  Clau  Tengo que hacer la correccion de mi ensayo  Solo entre para contestar a Camilo  Y baaang  Ahira todos se acuerdan de mi  Osea noormalaso</p>	<p>Maricarmen Maldonado  solo no me quiero sentir sooola  Clau  Pero me ayudas a corregir mi ensayosh)?  Maricarmen Maldonado  me voy a quedar toda la noche  Clau  Really?  Yaaaa amorsh  Skype intensoo  Y salgo de fb por tiii</p>
---	---

Para Maricarmen una comunicación que incluya el video, merecerá el apelativo de “intenso”, ya que percibe en ella una oportunidad de sentirse acompañada, de escapar a aquella tecnología que nos aísla más en el “no lugar”. Clau por su parte no desea mayores intercambios por el chat ya que tiene otros compromisos académicos por atender, aunque lamentará que “todos se acuerden de mí” ya que no cuenta con la posibilidad de responderles. Sin embargo la súplica de Maricarmen termina por convencer a Clau del verdadero motivo: no sentirse tan sola como muchos se sentirían en el fondo, siempre que dependan de tales tecnologías. Para aclarar el concepto y la relación que posee con este ejemplo citamos al propio Augé:

4 Conversación entre Maricarmen y un hombre de 21 años. Diálogo del año 2013.

Por “no lugar” designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio), y la relación que los individuos mantienen con esos espacios. Si las dos relaciones se superponen bastante ampliamente, en todo caso, oficialmente (los individuos viajan, compran, descansan), no se confunden por eso pues los no lugares mediatizan todo un conjunto de relaciones consigo mismo y con los otros que no apuntan sino indirectamente a sus fines: como los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los lugares crean la contractualidad solitaria (Augé, 1998: 98).

Acudiríamos a la creciente preferencia por el “no lugar”, eludiendo, en lo posible, impertinentes invitaciones al “lugar”:

<p>Carlos: tienes cam?          Angélica: Cama? O camara?          Carlos: camara pe          monce          Angélica: Jajajajajajaja si si tengo          Xq?          Carlos: esq toi aburrido pe          XD          Angélica: Jaja a y quieres verme? Así          apreciaras lo bueno que hay en peru.          Carlos:          jajajaja          tranquila          pe chica limones          xd          Angélica: Jajajajajajaja ya dime si o si me          quieres ver?</p>	<p>Carlos: pon la cam          monce          xD          Angélica:          Jajajaja eso quiere decir que si me quieres          ver ahh lo sabia jajaja lo siento pero orita          me estan viendo de otros paises lo siento          Carlos:          jajajajajajajajajaja          esta cun xD          jajaja          Angélica:          Jajaja es enserio no es broma.          Carlos: jaja me pondre a jugar.</p>
---	---

En este diálogo Angélica no desea conectar su cámara a pesar de tenerla, aunque no desaprovecha la oportunidad de incentivar aún más los deseos de Carlos. Él pareciera sentir cierto aburrimiento producto de estar consigo mismo, y al igual que en el Skype, procura sentirse acompañado de alguien más, ya que el intercambio de texto no es suficiente. Al no permitirle, decide jugar consigo mismo. Es así como en su modo cotidiano y efímero las redes sociales descartarían cualquier panóptico para dedicarse a la comunicación sin mayores atavíos, a pesar de las esporádicas expresiones de soledad.

Otro motivo que alejaría a los usuarios de las cámaras radicaría en que se ha perdido el valor de la apariencia real de la persona, cobrando mayor relevancia la fantasía que ambos individuos construyen el uno del otro. Esto cobró fuerza con la foto del “display” con que contaba el Messenger en sus

inicios. Ejemplo de ello es la imagen 3, 4, 5, 6,7 y 8. El mundo del Messenger hoy no es más que un sueño del que cada vez menos recordamos, aunque en su momento ocupó un lugar preponderante en las vidas de los y las jóvenes que a sus 12 años ya empezaban a interactuar con todo tipo de personas en tiempo real. María Celeste<sup>5</sup> recuerda cuando empezó a utilizarlo: “habrá sido a los 9 u 8 años, me parecía increíble poder escribirle a una persona en tiempo real, me daban ganas de hablarle a todo mundo”. Hoy a sus 18 años le parece algo difícil de recordar. Son tiempos en que lo vivido no se empoza en ningún lugar, ya que “no hay tiempo para detenerse y reflexionar”.

### Imagen 3

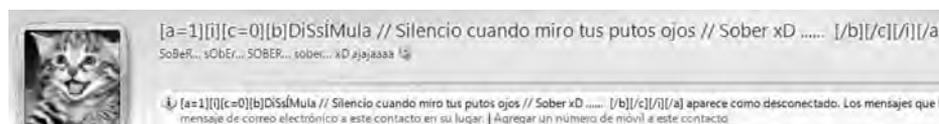
Parte superior del Messenger que permitía ver la foto del usuario con quien uno hablaba, así como un espacio para que éste exprese en pocas palabras su sentir. Imagen del año 2010.



Fuente: Red social del Messenger. Acceso desde el perfil del autor. Año 2010.

### Imagen 4

En este caso llama la atención la construcción discursiva de una mujer de 18 años, quien para el año 2009 utilizaba tanto Nick como subnick para expresar sus sentimientos, tan irónicos como emotivos.



Fuente: Red social del Messenger. Acceso desde el perfil del autor. Año 2009.

### Imagen 5

Los nicks y subnicks en el Messenger también servían para colocar el número celular, el cómo se concebía a sí misma la usuaria (chiernita), así como una frase que recomienda a todos (cada corazoncito tiene su persona ideal). Seguidamente ensaya mensajes de cariño con iniciales utilizabas en aquellos años: TAD y TKD (Te Amo Demasiado y Te quiero (Kiero) demasiado)



Fuente: Red social del Messenger. Acceso desde el perfil del autor. Año 2009.

5 Entrevista sostenida en octubre del 2013.

### Imagen 6

La usuaria en este punto expresa a todos sus contactos (que recuérdese podían ser incluso personas desconocidas que agregaban al averiguar dichas direcciones electrónicas) su condición de sentirse enamorada de alguien, más la advertencia de sentirse en la libertad de actuar sin control alguno. Imagen del año 2010.

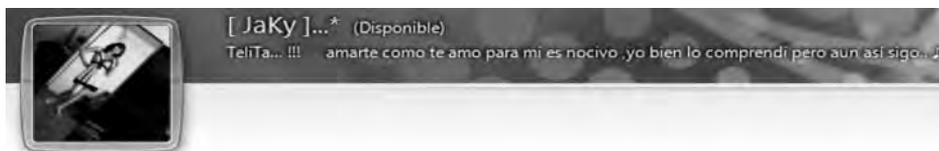


Fuente: Red social del Messenger. Acceso desde el perfil del autor. Año 2010.

### Imagen 7

Las letras de las canciones fueron, desde el nacimiento del chat, una posibilidad de transmitir los sentimientos hacia el auditorio virtual. Ello se conserva aún hoy en día, identificando en las canciones de moda, sentimientos compartidos. Es un modo de sorprender a todos y todas sin el compromiso de sentirse autor o autora de tales discursos que a veces rayan en lo obsceno.

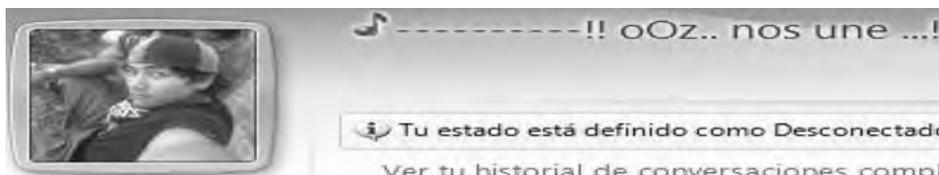
Imagen del año 2009.



Fuente: Red social del Messenger. Acceso desde el perfil del autor. Año 2009.

### Imagen 8

Con la posibilidad de colocar la foto en el display, empezaron a abundar fotografías en donde los autores de las mismas eran los propios usuarios. Ya no necesitaban de nadie, inclusive sus fotos eran producto de su propia soledad. Imagen del año 2010.



Fuente: Red social del Messenger. Acceso desde el perfil del autor. Año 2010.

## 4. Ni yo te veo ni tú me ves: pérdida de la copresencia

Hoy aquellos displays se han reconfigurado como fotografías en las redes sociales ocupando su lugar de modo muy difuso como se verá en el capítulo relacionado al Facebook. Inspiran sus diálogos en los discursos y/o las fotos que muestran los y las jóvenes consumidores. Se patentiza aún más la idea de “gente sin rostro” que se comunica en una red descentralizada que cubre

el planeta y disuelve el tiempo y el espacio (Huber, 2002: 17). Las fachadas de consenso son, de este modo, arrancadas y guardadas en el armario, listas para ser utilizadas cuando el individuo abandone el escenario virtual para interactuar cara a cara con el resto de la sociedad. Sobre la interacción cara a cara, sostienen Berger y Luckman:

...En la situación cara a cara la subjetividad del otro me es accesible mediante un máximo de síntomas (...) el otro es completamente real. Esta realidad es parte de la realidad total de la vida cotidiana, y en cuanto tal, masiva e imperiosa (...) puede alegarse que el otro, en la situación cara a cara es más real para mí que yo mismo. Por supuesto que yo me conozco mejor de lo que jamás pueda conocerlo a él (...) pero este mejor conocimiento de mí mismo requiere reflexión. No se me presenta directamente. El otro, en cambio si se me presenta directamente en la situación "cara a cara". Por lo tanto lo que él es, se halla continuamente a mi alcance, lo que yo soy no esta tan a mi alcance (Berger y Luckman, 2001: 47).

En la situación cara a cara se comparte un espacio similar, una interacción con los otros, lo cual trae consigo una serie de consecuencias en los individuos interactuantes, sin embargo con el advenimiento de las tecnologías de comunicación vía Internet, la realidad de la vida cotidiana se ve trastocada, siendo reemplazada por tecnologías que multiplican las relaciones entre los individuos, sacrificando el aquí y ahora físico por un aquí y ahora virtual. El otro ya no será más real que yo mismo, su presencia será virtual e indirecta, quedando al desnudo lo que "soy yo", lejos del alcance del otro, con quien interactúo vía las redes sociales. El otro es un otro ficticio, imaginado por mí mismo a partir de las fotos que exhibe o de lo que dice de sí mismo, de igual forma el otro me imaginará a partir de lo que yo le diga de mí mismo. Aunque sean dos individuos que se conocen, deberán imaginar al otro a partir de lo que escribe: lo imaginarán riendo, ofuscado, alegre, aburrido o en estado de normalidad absoluta. A partir de esta idea del otro, es que ellos escribirán y sostendrán una serie de discursos, por ello es necesario entender que a pesar de la no relación directa cara a cara, su indexicalidad interactiva no deja de perder relevancia y significado profundo. Producto de ello se componen discursos que buscan escapar de la vigilancia amical y de los compromisos amorosos, tal como se verá en el punto correspondiente al celular.

Volvemos a épocas en las cuales recordamos que la esencia y función del humanismo era aquella telecomunicación fundadora de amistades que se realizaba en el medio del lenguaje escrito (Sloterdijk, 2001: 19), solo que ya no es más escrito, sino oral, lo cual nos lleva a un humanismo trastocado

que rebasa las esperanzas del invento de Gutemberg. Retomando los cambios en la interacción social, Goffman conceptúa a los gestos impensados como los transmitidos de manera accidental al perder uno momentáneamente el control muscular sobre sí mismo pudiendo resbalar, tropezar, caerse, eructar, bostezar, etc., o cuando transmite la impresión de que está demasiado ansioso por la interacción o desinteresado de ella, pudiendo tartamudear, aparecer nervioso, culpable o afectado, ser víctima de explosiones de risa o ira que lo incapaciten como interactuante; o finalmente cuando el actuante puede permitir que su presentación adolezca de una inadecuada dirección dramática producto de contingencias inesperadas (Goffman, 1997: 63). Todos estos gestos caducan en las redes virtuales del internet: puedo hacer todo ello, sin la menor vergüenza, ya que no habrá intromisión alguna en la comunicación con los otros, los cuales no pueden verme ni observarme.

La respuesta de espejo de las actitudes del otro (Goffman, 1997: 48) se ve anulada en las expresiones no verbales, tales como las gestuales, tomando mayor relevancia la respuesta verbal, siendo por esto indispensable no sólo lo que se escribe, sino el cómo se escribe dicha información comunicativa. No podía vislumbrarse un fenómeno de este tipo con la correspondencia años atrás, ya que ésta “carecía de la presencia inmediata, continua y concretamente real de la expresividad del otro” (Goffman, 1997: 48), en efecto mediante las redes sociales soy consciente y capaz de entender la presencia en tiempo real del otro, así como una constante interacción expresiva rica en símbolos y formas. Veamos en la siguiente conversación<sup>6</sup> cómo es que el conocer a otra persona se limitará a cómo escribe: será el nuevo modo de “reconocer” a alguien:

<p>Monica Gambini          Hola          Carlos Yáñez          que tal ... com estas          Mónica Gambini          Bien          Carlos Yáñez          eres tu          ?          Mónica Gambini          si          eklnsmknsnfg          jajaja          y tu?</p>	<p>Carlos Yáñez          ahh nose.me parecio raro ... tu siempre hablas          así: holaaaa jasjjajajaja ojfoaonconccxa          aajajaja ... por eso me parecio raro          Monica Gambini          jajajajaj          al principio no era yo          pero ahora si          ajajaja          Carlos Yáñez          jajaja vess ya sabia ... te conosco Monica          Gambini</p>
---	---

6 Diálogo del mes de junio del 2013 vía Facebook entre Mónica y un joven de 18 años.

Los códigos vía chat nos remiten a todo un universo que trata de suplir de algún modo las ausencias físicas de aquel o aquella con quien nos comunicamos. En la búsqueda de experimentar un espacio físico común con la persona al otro lado del celular o del monitor, se ensayarán supuestas acciones que son posibles únicamente en una relación cara a cara. Veamos un caso. Tony decide rascarle la espalda a Vania, y ella a su vez imagina el acto al punto de indicar dónde es que debe rascar: es un modo de dramatizar lo imposible, aunque en la imaginación de los usuarios ello no sea imposible, más aun cuando la confianza entre dos grandes amigos lo permite<sup>7</sup>:

**Vania**

me pica  
la espalda  
me rascas

**Tony**

sorry honey eso hacen los heteros jajaa  
no mentira  
yaya  
tu me dices dodne  
:.\$

**Vania**

arribita arribita  
sisisi ahi ahi ahi  
aaah  
jajajaja  
te extraño zorra

Notemos que Vania finaliza con un “te extraño”. La sola dramatización la lleva a desear estar con aquel amigo a quien tanto añora. El chat que supuestamente tanto aproxima, lo que parece hacer es dar cuenta de cuán alejados están tanto receptor como emisor. Es un modo de valorar los momentos que no necesitan de mediadores, es decir aquellos en que la copresencia los reúne en un solo lugar físicamente reconocible. Nos remontamos, así, a ese otro tiempo, en que los conocimientos de gramática se consideraban en muchos lugares como el emblema por antonomasia de la magia (Sloterdijk, 2001: 24), hoy en día esa magia no ha cesado, la gramática de antaño ha evolucionado a estas tecnologías que siguen sorprendiéndonos desde una oralidad incesante que vuelve aún más mítica esta realidad, una oralidad con la cual contrajo ciertas nupcias con el advenimiento de la electricidad y la posterior electronalidad. La musa de la oralidad de Havelock no sólo aprendió a escribir, sino a mentir.

7 Diálogo sostenido entre Vania y un joven de 19 años. Junio del 2013.

Ahora bien, ante la pérdida de la copresencia los temas abordados en el chat no será únicamente superficiales, el chat puede ser un mediador capaz de transmitir los diálogos más dramáticos. Con ello se buscaría cierta economización sentimental: administrar los recursos sentimentales desde la lejanía virtual, ahorrando el sufrimiento que podría producirse en un encuentro cara a cara. Analicemos cuatro ejemplos. El primero es un monólogo por parte de alguien que advierte a Marco de ser el padre de los gemelos que espera. Al ser negativa la confianza de Marco, ella amenazará a través del chat del Facebook, sin necesidad de acercarse a él. Como el propio Marco sostuvo en una entrevista, bastó con ello para desesperarlo. Los tiempos de la electricidad en los que se decían que era mejor conversar los temas más serios en persona en lugar la insulsa vía telefónica no solo han caducado, además se le sumará la vía virtual que a diferencia de la comunicación telefónica pocos recursos tendrá para identificar cómo se siente el otro, excepto por lo que uno pueda leer. Leamos:

### Imagen 9

Diálogo en el Facebook entre Marco y una mujer.



Fuente: Red social del Facebook. Acceso desde el perfil de Marco. Año 2013.

## 5. ¿Quién está al otro lado de la computadora? Migrando hacia el Facebook

Las teorías interaccionistas demostraron cómo es que se experimenta un tipo de anomia debido a la confusión y desconcierto cuando el pequeño sistema social de la interacción cara a cara se derrumba, producto de las dudas sobre la proyección del sujeto, causando vergüenza en el desacreditado, provocando en los demás hostilidad, perplejidad y desconcierto (Goffman, 1997: 24). Sin embargo en la interacción virtual no existen tales peligros: la seguridad estará garantizada, lo cual abriga de confianza al usuario. Señala Goffman:

La sociedad está organizada sobre el principio de que todo individuo que posee ciertas características sociales tiene un derecho moral a esperar que otros lo valoren y lo traten de un modo apropiado. En conexión con este principio hay un segundo: que un individuo que implícita o explícitamente pretende tener ciertas características sociales, deberá ser en la realidad lo que alega ser (Goffman, 1997:25).

El derecho moral que se desprende del primer principio se hace mucho más sencillo de realizar, debido a que el esfuerzo que desenvuelve el individuo, no será el mismo que en la interacción cara a cara, su atención se enfocará en lo que escribirá y en cómo lo escribirá. Precisamente la conveniencia se basa en la nulidad del segundo principio, ya que no tendrá que alegar lo que en realidad es. Al menos así fue ser al principio. Por ejemplo un hombre de 35 años podrá interactuar con mujeres de 20 años colocando fotos de jóvenes menores que él, sosteniendo una falsa identidad. Es lo que se conoce como tener un perfil falso. Sin embargo todo llegará a su fin al momento de conocer físicamente a la persona en mención. Marco, tenaz y persistente en salir con mujeres que iba conociendo en las redes sociales, nos cuenta un caso reciente a través del Facebook:

Ingresé al Facebook y tenía ganas de agregar y envié de cinco solicitudes y me aceptaron dos, en la cuales había una chica que le pondría unos 26 años, y le hice la conversación, ya pasando dos semanas quedamos en salir y conocernos, me citó por Magdalena, en un parque. La espere casi 10 minutos, y me llama, por donde estaba me pregunta y le respondí que estaba en el lugar donde me había dicho, me pregunto cómo estaba vestido, y también le pregunto lo mismo, entonces pasaron 5 minutos y aparece ella, no me percate porque no era la chica de la foto, era una señora de 40 años, pero no me paltió. Le pregunté que porque me mintió, me dijo que se avergonzaba de su edad, y le respondí que para la amistad

no hay edad, bueno pase una tarde muy chévere, dialogamos de todo, y así se pasó hasta la noche, me llevo hasta su casa y me retire, pero fue una experiencia, bueno todo lo que trae el Facebook.

Ello llevó a Marco a dudar siempre de aquellas mujeres con las cuales desea salir una vez contactadas en las redes sociales. ¿Quién está al otro lado de la computadora? Las redes que refuerzan el conocimiento de unos sobre otros es la única garantía que permitiría a unos confiar en aquellos otros que desean hacerse de una nueva amistad e inclusive de una nueva relación amorosa. Es por ello que Marco desconfiará constantemente en su búsqueda de nuevas mujeres a quienes conquistar:

A veces no me da ganas ya de salir porque aparecen personas con fotos de lo que no son, son mentiras, y uno está pendiente en ver si es verdad o no, pero así es la vida de la redes, ahora todos ponen fotos de que no son de ellas sino otras, pero es bueno experimentar y también por la curiosidad que da.

Uno de los motivos que llevó al Messenger a su fin, fue precisamente la desconfianza de la persona que se tenía al otro lado, inclusive con aquellos y aquellas que ya se conocía surgía ese vacío de no saber dónde se depositaban las inquietudes del “yo”.

### Imagen 10

Aunque muy pequeña, se puede observar la lista de contactos que se podía tener en el Messenger. Aparecían sus nicks y subnicks por lo cual ocupaba un lugar muy largo. Se veía quiénes estaban conectados y quiénes no. Puede verse la gran cantidad de símbolos, llevándonos a mediaciones del tipo oral antes que escrita.



Fuente: Red social del Messenger. Acceso desde el perfil del autor. Año 2011.

El chat del Facebook encontró en este punto caldo de cultivo suficiente para la masiva migración de un medio al otro. Messenger cerró sus puertas para siempre para el año 2013, mientras que Facebook dos años atrás ya

empezaba a monopolizar el consumo del chat. Las fotografías, lo que el otro publica, lo que los otros le comentan, todo ello recrearía un universo digno de ser explicado en el siguiente capítulo. Reduce la incertidumbre. Vale destacar que el uso del WhatsApp y otras aplicaciones de chats vía celular aseguran su éxito al integrarse a los celulares, por lo cual las desconfianzas de antaño en el Messenger desaparecen. Notamos entonces que en el mundo incorpóreo de la comunicación virtual, cada cual podía asumir personalidades de su propia creación, es decir, cierta cultura de la simulación (Huber, 2002). Aquello hoy no deja de existir, pero es más difícil de crear aquel engaño. Ya para el año 2009 el simular mucho producía el aburrimiento de uno y otro, por lo cual las redes al interior del Messenger eran muy superficiales. Hoy en día las interacciones vía virtual cobran cada vez más y más formas polimorfas.

### Imagen 11

Red Social Facebook. En esta imagen puede apreciarse el tipo de chat a través del Facebook. Se tiene al alcance las fotos, comentarios y demás redes que refuerzan la seguridad del usuario o usuaria al momento de entablar diálogo con sus amigos y amigas. Se pueden tener hasta cuatro ventanas abiertas a la vez, y otras en espera, evitando la sobrecarga del espacio que se veía en el Messenger. Al lado derecho aparece la lista de personas conectadas. Al lado izquierdo se pueden observar las conversaciones a modo de historial.



Fuente: Red social del Facebook. Acceso desde el perfil de una usuaria de 18 años. Año 2013.

En el Messenger los contactos desconocidos tenían una vida limitada, ya que acababan por ser eliminados. Las redes sociales le han alargado la vida, aunque ello no implica que terminen siendo bloqueados ¿Se reduce la repulsiva necesidad de establecer vínculos y compromisos duraderos

inevitables en las batallas off line por el reconocimiento, quedando así eliminadas o al menos reducidas a su mínima expresión? (Bauman, 2007: 157). A la larga, ya lo decía Buchheim en su teoría del poder, para aumentar o despertar el interés de los demás en uno mismo, uno tiene que invertir tanto como sea necesario a fin de poder aumentar la propia capacidad de influir socialmente (Buchheim, 1985: 13). Cada vez hay mejores y mayores técnicas en que sobrevivan aquellos parásitos sociales de la web, que buscan insertarse en la vida de otros y de otras, en un modo de vida cada vez menos parasitario y más común, espectacularizando su privacidad y la de los demás.

Aquella noción parasitaria con los años se ha transformado, ya que a través de las redes sociales cada nodo reforzará a quienes observe, y no porque exista un conteo de “vistas” de perfil como si existía en el HI5, sino porque comentarán, pondrán likes, entre otras acciones más. Lo más importante es que saltará de la virtualidad a la realidad, propiciando un mundo del no lugar hacia el lugar. Pero ni todo ello arranca una experiencia común entre todos los jóvenes: la comunicación entre dos individuos que sostienen estar haciendo cosas que en realidad no hacen, vistiendo ropas que no visten, o estar en lugares en los que no están. La estancia de una persona en el Messenger no garantizaba ninguna de las afirmaciones que sostiene. El Facebook agregó la posibilidad de identificar el lugar en que uno se encontraba -siempre y cuando uno lo permita- gracias al celular que integraba este dispositivo. Un motivo más para confiar.

## Conclusiones

El internet como vehículo del lenguaje que rompe barreras espaciales, empoderándose más allá de los límites impuestos por las instituciones, viene acrecentando su impacto social en las juventudes, haciendo imposible vislumbrar dicha socialización sin la intromisión de dicho mediador. Las consecuencias son diversas, pudiendo ser determinantes en la personalidad de sus usuarios. El aislamiento lejos de todos y todas, ante la mágica perspectiva de tenerlos a todos al alcance de la computadora o del celular, viene representando el fenómeno del no lugar. Atormentado por el narcisismo que implica conectarse a lo lejos, informando de cuando sucede en la propia vida a través de comentarios y fotografías, el chat viene a reemplazar muchas veces las comunicaciones que antaño eran cara a cara.

Cabe realizar nuevos y más profundos tratados de socialización que integren los modos virtuales en que los y las adolescentes vienen intercambiando

expectativas, en donde influirá tanto el tormento de la desconfianza como el de la necesidad de exponer la vida privada al mundo entero. se avecina un fortalecimiento de la fantasía a través de dichas fotografías, la presencia inventada de un yo que posa frente a las cámaras, sometido a una serie de arreglos vía programas o de forzadas posiciones del propio cuerpo que intenta verse mucho mejor de lo que en realidad podría ser. Acudimos al intercambio de expectativas cada vez más alejadas de la propia realidad cara a cara.

La desconfianza dio paso a la predilección del chat vía Facebook, en donde existirá la seguridad de saber con quién se habla, definiendo su existencia gracias a sus fotografías, comentarios, y total existencia en la red. Si no existes en la red, no existes en la vida real, pareciera decirse. Ello trae consigo códigos y modos de interactuar entre los jóvenes usuarios digno de analizarse profundamente, de acuerdo a las localidades, estratos y contextos sociales, ya que aunque todo ocurra en la red, no deja de perder los cánones básicos de toda socialización.

### Referencias bibliográficas

- AUGÉ, Marc (1998). *Los no lugares, espacios de anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- BAUMAN, Zygmunt (2007) *Vida de consumo*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- BÉNEKE, Walter (1956). *El paraíso de los imprudentes*. San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Cultura.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BUCHHEIM, Hans (1985). *Política y poder*. Barcelona: Editorial Alfa.
- CASTILLO, Manuel (2006). “Teoría y conocimiento social: nuevas corrientes en las ciencias sociales”. En *Revista de Sociología* 16-17. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de CCSS de la UNMSM.
- CISNEROS, Luis (2006). Prólogo. En Juan Biondi y Eduardo Zapata. *La palabra permanente*. Lima: Fondo Editorial del Congreso, pp. 23-34.
- FOUCAULT, Michel (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, Michel (2000). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- HUBER, Ludwig (2002). *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado*. Lima: IEP.
- GOFFMAN, Erving (1997). *La presentación del actor en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Mc LUHAN, Marshall y FIORE, Quentin (1983). *El medio es el masaje*. Barcelona: Paidós.

- SHUTZ, Alfred (1993). *La construcción significativa del mundo social* Barcelona: Ediciones Paidós.
- SLOTERDIJK, Peter (2001). *Normas para el parque humano*. Madrid: Ediciones Siruela.
- VARGAS, Mario (2013). Voces del silencio. En *La República*. 20 de octubre del 2013.